



**PILAR**

*Presse, Imprimés, Lecture dans l'Aire Romane*

**La imagen de Europa en los medios  
de comunicación del mundo  
hispanófono y lusófono**

*Coordinación a cargo de  
Nadia Aït Bachir  
Álvaro Fleites Marcos*

*Noviembre 2023*

La Asociación PILAR y los editores del presente volumen no se hacen responsables de los contenidos y opiniones de los artículos publicados

Las imágenes se publican bajo la entera responsabilidad de los autores de los textos, que han sido informados de la obligación de recabar, en el caso de ser necesarias, las autorizaciones oportunas.

Coordinación:  
Nadia Aït Bachir  
Álvaro Fleites Marcos

Compaginación:  
Michel Feugain

Edición Binam  
[www.editions-Binam.com](http://www.editions-Binam.com)  
97ter, rue Lafayette (Clos St-Martin)  
59185 PROVIN

© PILAR 2023

ISBN : 978-2-9565784-9-9

# La imagen de Europa en el semanario vasco *Euzko Deya*

*Leyre Arrieta*

Universidad de Deusto<sup>436</sup>

En los primeros años tras el final de la Segunda Guerra Mundial, el Gobierno Vasco dirigido por el nacionalista José Antonio Aguirre apostó firmemente por el europeísmo y diseñó una estrategia propagandística en la que el semanario *Euzko Deya* fue pieza clave. El objetivo de este capítulo es mostrar cuál fue el discurso europeísta que los rectores de ese pequeño gobierno autónomo en el exilio gestaron entonces, a través del análisis de las páginas de dicho semanario. Se expondrán cuáles fueron las líneas principales de ese discurso europeísta y cuáles las ideas que *Euzko Deya* subrayó.

---

<sup>436</sup> Este capítulo se ha realizado en el seno del Grupo de Investigación en Comunicación de la Universidad de Deusto (reconocido y financiado por el Gobierno Vasco).

En primer lugar, contextualizaremos brevemente el tema y el nacimiento de *Euzko Deya*, enmarcándolos en la estrategia propagandística del Gobierno Vasco. En segundo lugar, explicaremos los motivos de la consolidación del sentimiento europeísta en la segunda posguerra mundial. En tercer lugar, nos centraremos en las ideas-fuerza del discurso europeísta a través del análisis de *Euzko Deya*. Tanto en este apartado como en el anterior iremos ilustrando esas ideas clave con fragmentos extraídos del semanario, en sus ediciones de París, México y Buenos Aires. Finalmente, expondremos cómo se reflejó en la revista el cambio de contexto que supuso el inicio de la Guerra Fría.

### **Estrategia propagandística del Gobierno Vasco en el exilio**

El 18 de julio de 1936 estalló la Guerra Civil española. Tras debatir internamente durante horas, el Partido Nacionalista Vasco (PNV) decidió apoyar al bando republicano en contra de los militares alzados<sup>437</sup>. En plena guerra, la República española concedió el Estatuto de Autonomía al País Vasco (como años antes lo había hecho con Cataluña) y, gracias a ello, el 7 de octubre de 1936, quedaba constituido el primer Gobierno Vasco autónomo, bajo la presidencia del nacionalista José Antonio Aguirre. Se trataba de un gobierno plural conformado por distintos partidos, aunque las principales carteras estaban en manos del PNV<sup>438</sup>. El recién creado Gobierno Vasco se mantuvo durante nueve meses en Bilbao, pero la toma de la provincia de Bizkaia por el ejército de Franco en junio de 1937 provocó que Aguirre y su equipo tuvieran que abandonar el territorio vasco. Comenzó para ellos un largo exilio.

Con el fin de mantener conectados a los vascos diseminados por el mundo, el Gobierno Vasco creó una red de delegaciones tanto en Europa como en América. Algunas de ellas tenían carácter asistencial, otras más político. Las más importantes fueron las de París, Londres y Nueva York. También se establecieron delegaciones en Buenos Aires,

---

<sup>437</sup> Hemos analizado esta cuestión en Leyre Arrieta, «Dilemas del nacionalismo vasco en la guerra civil», in: Sergio Valero; Marta García Carrión, M. y (eds.), *Desde la capital de la República: nuevas perspectivas y estudios sobre la guerra civil*, Valencia, Universitat de València, 2018, p. 171-185.

<sup>438</sup> El estudio más completo sobre la historia del PNV es el de Santiago de Pablo; Ludger Mees; José Antonio Rodríguez Ranz, *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco*, Tomos I y II, Barcelona, Crítica, 1999-2001.

México, Santo Domingo, Caracas y La Habana. Posteriormente, se amplió la red a otras capitales sudamericanas<sup>439</sup>. Desde estas sedes, los dirigentes vascos quisieron influir en los gobiernos democráticos americanos y europeos y buscaron alianzas con políticos, intelectuales y representantes eclesiásticos.

Asimismo, para hacer frente a la propaganda del régimen, diseñaron y desplegaron su propia estrategia propagandística<sup>440</sup>. Con tal fin, se organizaron grupos musicales y de danza, se produjeron varias películas y se editaron publicaciones periódicas. Una de las más importantes fue la revista *Euzko Deya*, que se creó en la delegación parisina del Gobierno Vasco. La apertura oficial de esta delegación tuvo lugar muy pronto, en noviembre de 1936. El periodista y hombre de negocios Rafael Picavea (Oiartzun, 1867-París, 1946) fue su primer delegado. Esta sede fue la que mayor labor política y propagandística desarrolló. Desde este centro neurálgico del exilio vasco, situado en el palacete del n.º11 de la céntrica Avenue Marceau, se gestionaron las relaciones con la embajada española, la Generalitat y el gobierno francés, así como con legaciones de otros países europeos.

Picavea coordinó también toda la labor de propaganda, en la que destaca como hito precisamente la creación de *Euzko Deya*. La voz de Euzkadi en París, pieza clave en dicha estrategia. Es la más antigua publicación del exilio y probablemente la de más larga duración. Se publicó en dos etapas: de 1936 a 1940 (hasta la entrada de los nazis en París) la primera, y, tras el paréntesis de la guerra, entre 1945 y 1975 la segunda. Felipe Urcola fue su primer director. *Euzko Deya* se transformó en portavoz de los vascos exiliados e inició un trabajo de explicación sobre la posición del País Vasco en la guerra y ante el franquismo. Este semanario quería dar a conocer el problema vasco, principalmente al Frente Popular francés y a la democracia cristiana. Picavea y su equipo pretendían lograr el apoyo de distintos sectores sociales y políticos para la causa republicana. La revista resaltaba la muy antigua tradición

---

<sup>439</sup> Sobre las delegaciones vascas, véase Oscar Álvarez Gila; Eneko Sanz Goikoetxea, «El exilio institucional: El Gobierno autonómico vasco y sus delegaciones en el exterior (1937-1965)», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n.º 69, 2010, p. 337-369.

<sup>440</sup> La estrategia propagandística cultural la hemos estudiado en otro lugar: «El Lehendakari Agirre y la estrategia cultural del Gobierno Vasco en La hora de despertarnos juntos (1936-1939)», in: Mari Jose Olaziregi; Amaia Elizalde Estenaga, Amaia (eds.), *Kirmen Uribe. Escritura y vida*, Berlín: Peter Lang, p. 79-96.

democrática de los vascos y su sensibilidad hacia los temas sociales. Asimismo, aportaba información política y trataba de ilustrar aspectos de la cultura vasca. Posteriormente, comenzaron a publicarse las ediciones de *Euzko Deya* en México y Buenos Aires.

En suma, *Euzko Deya* fue un instrumento de la estrategia propagandística del Gobierno Vasco, cuyo objetivo era conseguir ayuda para ganar la Guerra Civil, y, cuando se vio que eso era imposible, al menos para derrocar el régimen franquista. Por otro lado, también se pretendía demostrar a Francia, Reino Unido y los Estados Unidos que el PNV seguía siendo una entidad católica, que la República española no era un régimen revolucionario y que por ello un partido católico como el PNV tenía cabida en ella. Además, ante la opinión pública internacional se quería presentar el pueblo vasco como un pueblo diferente que tenía una cultura propia y hermosa, un pueblo pacífico, democrático y de raigambre europeísta.

### **Consolidación del sentimiento europeísta**

Sabino Arana, fundador del nacionalismo vasco, apenas prestó interés a Europa. Fue a partir de la Primera Guerra Mundial –momento en que los nacionalistas vascos tuvieron conocimiento del problema de las minorías nacionales sin estado–, cuando Europa fue adquiriendo progresivamente mayor peso específico en el corpus ideológico de dicho partido. Posteriormente, las relaciones mantenidas con pensadores y políticos extranjeros en los primeros años de exilio reforzaron exponencialmente el europeísmo de Aguirre y su equipo.

El contexto internacional abierto en 1945 favoreció el desarrollo de ese europeísmo. La victoria aliada despertó enormes expectativas en el nacionalismo vasco, en tanto que permitía, por un lado, soñar con el retorno a una situación democrática en España y, por otro, confiar en que la nueva Europa naciera como un espacio en el cual sus aspiraciones de autogobierno pudieran materializarse. Así, los primeros años de esta segunda posguerra constituyeron la edad de oro de la política europeísta del PNV, pues fue entonces cuando se fijó su discurso europeísta y se establecieron las relaciones con organismos europeos, que posibilitaron

a los nacionalistas vascos participar en el proceso de integración que comenzaba a cuajar en esos años<sup>441</sup>.

La base de ese discurso la constituyó la denominada Doctrina Aguirre, la reivindicación a nivel internacional de una Euskadi libre que coadyuvara a la construcción de una Europa unida y federal integrada por naciones, no por estados. La denominación de este planteamiento como Doctrina Aguirre responde al hecho de que el lehendakari (presidente en euskera) fuera uno de sus más fervientes defensores. Sin embargo, Aguirre no fue el único ideólogo del discurso en torno a Europa del nacionalismo vasco. A nuestro juicio, este discurso es en gran parte obra del alavés Francisco Javier Landaburu<sup>442</sup>. Landaburu es, de hecho, el autor de gran parte de los artículos sobre Europa publicados en *Euzko Deya*.

Uno de los textos más importantes de Aguirre en los que aborda este planteamiento se publicó en *Euzko Deya* en fecha tan temprana como marzo de 1945. El texto se titulaba *L'homme et la Nationalité. Bases de la Paix future*. El lehendakari planteaba el problema de las nacionalidades como una cuestión que no podía considerarse «doméstica» y que debía integrarse en el campo internacional:

L'idée que le cas des nationalités est un problème domestique – idée soutenue par les États mal construits ou en faillite qui emploient la force faute de l'adhésion volontaire de ses membres – est aujourd'hui inadmissible en droit (...).<sup>443</sup>

Su propuesta conseguía conjugar «la libertad nacional de los pueblos con su participación en espacios político-económicos más amplios». Se basaba, fundamentalmente, en el derecho a la libertad política de los pueblos con voluntad y capacidad política suficientes, en

---

<sup>441</sup> El discurso y la política europeísta del PNV los hemos analizado en Leyre Arrieta, *Estación Europa. La política europeísta del PNV en el exilio (1945-1977)*, Madrid, Tecnos, 2007.

<sup>442</sup> La figura de este importante –aunque relativamente poco conocido– ideólogo del nacionalismo vasco moderado, la hemos estudiado en Leyre Arrieta, *Al servicio de la causa vasca. Biografía de F. J. Landaburu (1907-1963)*, Madrid, Tecnos, 2021.

<sup>443</sup> José Antonio Aguirre, «L'homme et la Nationalité. Bases de la Paix future», *Euzko Deya* (París), n.º 211, 31-III-1945, p. 1-2.

la garantía de ejercicio político de autonomías y soberanías obtenidas por las distintas nacionalidades y pueblos, y en la creación de una sección en el seno de la organización europea que defendiera los intereses de las nacionalidades sin Estado:

Cette Europe, en paix et avec la liberté nationale des peuples avec leur participation à des espaces politico-économiques plus vastes. Cette Europe, en paix et avec son ordre propre, ne se conçoit pas si ses nationalités y demeurent emprisonnées. Et de même que l'homme a dépassé le concept fermé de l'Etat qui considérait comme domestique tout ce qui se passe dans ses limites, la nation sans liberté – Somme toute un ensemble d'hommes privés d'un droit élémentaire – doit sortir également du domaine domestique et entrer en plein dans le champ international.<sup>444</sup>

¿Por qué se consolidó el europeísmo en ese momento? Porque la Europa constituyente se convirtió en el marco adecuado para lograr varios objetivos. En primer lugar, se quería dar a conocer y propagar la voluntad del pueblo vasco, difundir sus reivindicaciones y lograr apoyos materiales o de tipo moral. Los dirigentes nacionalistas consideraban que la labor llevada a cabo en el interior del propio país haciendo frente al régimen dictatorial podría resultar estéril o ineficaz si no iba acompañado de una acción efectiva de orden internacional:

Todos los movimientos reivindicadores de un derecho nacional, de la libertad de un pueblo oprimido, tienen que desarrollar su acción de dos sentidos: uno interior y otro exterior. Eficaz será el esfuerzo que se realice en el propio país, enfrentándose al régimen que nueva y ultraja nuestra personalidad nacional; pero esta labor carecerá de eficacia si no va acompañada de otra de orden internacional.<sup>445</sup>

En segundo lugar, la nueva Europa constituía un marco excelente para acrecentar la hostilidad política de los estados americanos y europeos hacia el régimen franquista, y para remarcar la incompatibilidad entre europeísmo y totalitarismo:

---

<sup>444</sup> *ibid.*

<sup>445</sup> «La acción internacional», *Euzko Deya*, n.º 96, V-1948, p. 6.

Los meses que vienen son fundamentales para Europa y para nosotros. La reconstrucción de Europa y el totalitarismo fascista son incompatibles. Por esta razón ha sido excluido Franco de los vastos y ambiciosos programas de ordenamiento europeo que se van a poner en marcha rápidamente. El régimen franquista, que camina inevitablemente a su ruina y desaparición, va a convertirse en un estorbo real y molesto para los países democráticos que hasta ayer lo han tolerado dadas las delicadas circunstancias internacionales y mucho, quizás, por nuestras torpezas.

Franco y Europa son incompatibles, y este hecho señala el anacronismo de la subsistencia del régimen franquista. Hasta ayer podía el dictador español despreciar las condenaciones de la sociedad internacional y organizar manifestaciones patrioterías de protesta, confiando en el carácter más verbalista que eficaz de los pronunciamientos de la ONU; hoy, las decisiones de las democracias decididas a reconstruir Europa tocan en carne viva, afectan directamente la vida misma de cada Estado, que la exclusión de la nueva comunidad europea significa para el régimen de Franco el anuncio de su liquidación.<sup>446</sup>

Por todo ello, la nueva Europa era el escenario ideal para un hipotético encaje internacional de una también hipotética Euskadi libre. Por ello, *Euzko Deya* hacía fe de europeísmo una y otra vez. Para los vascos Europa era símbolo de democracia, justicia social, y, sobre todo, símbolo de libertad:

Nuestro pueblo, en unión de todos los demócratas peninsulares, se ha colocado cara a Europa, representa sus sentimientos y participa de sus esperanzas en un futuro mejor, a base de la libertad y de la justicia social instauradas en un continente que resucita marchando por los caminos de una federación fraternal de pueblos libres cuyos cimientos se están construyendo paso a paso, pero sólidamente.

La resurrección de Europa, intensamente deseada, coincide con nuestra resurrección como pueblo. (...) Por nuestra tenacidad en persistir nos toca hoy la suerte de asistir a la resurrección de Europa y veréis un día -día que se acerca, compatriotas- cómo nuestra lucha pasada y nuestra adhesión a los valores de nuestra tradición de libertad nos han conducido a situarnos en línea y ocupar un lugar de acuerdo con los nuevos tiempos, con las nuevas

---

<sup>446</sup> *Euzko Deya* (Buenos Aires), n.º 304, 20-X-1947, p. 1.

esperanzas, en esta Europa resucitada que quiere ser hogar de pueblos libres, no un sepulcro cerrado por las tiranías (...)

Europa será sede de la libertad o no será Europa. (...)

Nosotros, los vascos, hemos unido nuestras fuerzas a las de todos los demócratas españoles que quieren que el pueblo recobre la libertad que le fue secuestrada. Nos unimos a quienes integran el nuevo orden europeo en la libertad, a quienes no se sienten separatistas de Europa, sino miembros de esta gran familia de naciones que se organiza para que cada pueblo -y dentro de cada pueblo, cada hombre- viva en condiciones compatibles con su dignidad, es decir, viva en libertad, viva sin temor (...)

Ganará Europa y ganaremos todos.<sup>447</sup>

### **El discurso europeísta a través de *Euzko Deya***

Además de los motivos que provocaron la consolidación del sentimiento europeísta de los rectores del Gobierno Vasco en esos años posteriores a la contienda mundial, la revista *Euzko Deya* nos muestra también cuáles fueron las ideas clave que conformaron el discurso europeísta que se fraguó entonces: la compatibilidad entre nacionalismo vasco e internacionalismo, un europeísmo basado en el federalismo y la ineludible ligazón entre federalismo y democracia.

### **Compatibilidad entre nacionalismo vasco e internacionalismo**

La primera idea que se repite en muchos de los textos es la idea de que el nacionalismo vasco no es incompatible con el internacionalismo. Los nacionalistas vascos querían zafarse de las estereotipadas acusaciones que tildaban al nacionalismo vasco de aislacionismo consciente. Ellos opinaban que el nacionalismo vasco siempre había sido precursor del internacionalismo. En el mismo sentido, apelaban constantemente a su tradición europeísta. El mismo lehendakari Aguirre, en uno de sus mensajes de Navidad decía:

---

<sup>447</sup> «Aberri Eguna: Alocución del Presidente Aguirre», *Euzko Deya*, n.º 283, 31-III-1948, p. 1-2.

Nosotros, los vascos, que tenemos una viejísima tradición europea, no podemos mirar indiferentes estos problemas que una realidad poderosa va imponiendo a todos. Debemos ser, dentro y fuera de nuestro país, el partido de Europa que es lo mismo, que decir el partido de la libertad y el progreso.<sup>448</sup>

Se incidía en que el internacionalismo no estaba reñido con la defensa a ultranza del «patriotismo». Es decir, en su justificación de la necesaria implicación del nacionalismo vasco en asuntos internacionales, estos dirigentes, por un lado, hacían frente a las acusaciones externas de aislacionismo, y por otro, trataban de tranquilizar a las voces críticas con ese internacionalismo o temerosas de que el patriotismo del PNV quedara desdibujado en la maraña universal.

### **Europeísmo basado en federalismo**

A través de *Euzko Deya* se subrayó reiteradamente que el nacionalismo vasco era perfectamente compatible con el federalismo. De hecho, el federalismo fue la principal corriente ideológica sobre la cual se edificó el discurso europeísta del PNV. Se recurrió a la historia y se presentó el federalismo como algo innato y consustancial al pueblo vasco. Se aseguró que patriotismo vasco y federalismo eran complementarios porque éste último «no es más que la trasposición de las ideas vascas al ámbito continental o mundial»<sup>449</sup>.

El federalismo por el que se abogaba era un federalismo con características concretas que respondía a los presupuestos formulados y propugnados por el federalismo integral. Para el federalismo integral todos los ámbitos en los que participasen personas y grupos sociales eran susceptibles de ser estructuradas como organización federalista. Esta misma idea era aplicable a su concepción de Europa. La finalidad del federalismo integral no era únicamente crear un gran estado europeo, sino alcanzar una unión que permitiese salvaguardar la diversidad,

---

<sup>448</sup> «Mensaje de Aguirre», *Euzko Deya* (Buenos Aires), n.º 471, 30-I-1952, p. 1.

<sup>449</sup> Francisco Javier Landaburu, «Le développement d'un sprit européen et international», *Euzko Deya* (Paris), 01-X-1950, pp. 1-3.

rechazando la exclusión y llevando el principio federalista a todos los ámbitos de esa unión, sin circunscribirse al marco político.

¿Qué proporcionaba el federalismo al nacionalismo vasco? En primer lugar, se erigía como la mejor salvaguarda de las naciones sin estado, pues para los nacionalistas vascos, al igual que para los federalistas, no se trataba de construir una Europa que fuese un mero «super-estado con un super-gobierno y un super-parlamento»<sup>450</sup>. Ellos aspiraban a una Europa federal que garantizase el desarrollo de todos los valores naturales tanto del individuo como de la nacionalidad y, puesto que la federación en sí misma no podía basarse más que en el libre consentimiento, esa Europa federal había de ser capaz de conciliar las diversidades de la complejidad real existente en su seno en una unidad superior en la que las unidades menores participasen de manera autónoma. Es decir, la federación debía ser un movimiento de pueblos, pero esos pueblos tenían que ser dueños de su propio destino.

La protección y salvaguarda que el federalismo suponía para las pequeñas nacionalidades y naciones sin estado constituyó así un argumento clave en estos artículos en defensa del federalismo. Juzgaban sus autores que dichas unidades menores habían de buscar calor y apoyo mutuo y juntas superar el problema de las nacionalidades, lo cual se consideraba condición indispensable para la consecución de la paz y la seguridad interna del continente. Por tanto, si la nueva Europa nacía como una Europa federal basada en «entidades naturales», podía ser el marco apropiado para dar una solución a las nacionalidades sin Estado:

Es dentro de la Federación donde más garantizadas contra cualquier suerte de amenazas han de estar todas las naciones, porque pequeñas que sean, para desarrollar cada una de ellas su propia personalidad, siendo de este modo mayor y más rica su aportación al conjunto europeo y al conjunto mundial.

Pero claro está que no podrá haber Federación si las naciones que hayan de integrarla no se avienen a revisar el concepto de soberanía que hace de cada Estado un compartimento cerrado, con unas fronteras dentro de las cuales puede hacer la vida que se le antoje, sea buena o mala (...).<sup>451</sup>

---

<sup>450</sup> Francisco Javier Landaburu, «Los modos de hacer la Federación Europea», *Obras Completas*, Bilbao, Idatz Ekintza, 1982-84, vol. I, p. 197-198.

<sup>451</sup> «Sentido de la unidad europea», *Euzko Deya* (Buenos Aires), n.º 350, 20-III-1949, p. 1.

En segundo lugar, el federalismo en sí mismo constituía un arma contra el Estado centralizado. Se consideraba que los principales obstáculos para el desarrollo del federalismo provenían precisamente de los políticos y gobernantes:

porque saben que el triunfo del federalismo supone la derrota y la muerte de los Estados centralizados, que tanto gustan a los gobernantes porque creen que centralizar es simplificar, cuando lo cierto es que el centralizar es conquistar por la fuerza y matar o, al menos castrar.

Todo estado centralizado (...) es conquistador por naturaleza; y a veces se conquista a sí mismo, es decir, trata como a país conquistado al que él representa, comenzando, evidentemente, por las minorías nacionales que comprende. Pero (...) todo Estado centralizado que contiene minorías nacionales, lleva en sí mismo las causas de su propia debilitación y de turbulencias.<sup>452</sup>

Como asegura Araceli Mangas Martín<sup>453</sup> que tradicionalmente sucedió en todas las corrientes federalistas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, también en el caso de los nacionalistas vascos se recurrió a una supuesta crisis del Estado, crisis anunciadora de la victoria de las colectividades naturales<sup>454</sup>. Se consideraba que el concepto de estado había evolucionado y no tenía ya el significado inicial:

La independencia absoluta de las naciones es un principio caduco (...) También ha evolucionado, y mucho, el concepto de Estado. La doctrina jurídica que hoy se va asentando en el campo internacional es la reacción lógica contra el Estado-todopoderoso, contra el Estado-dios que podía disponer a su antojo de las naciones y de los hombres. (...) El Estado nacional o

---

<sup>452</sup> «Federalismo y minorías», *Euzko Deya* (París), n.º 355, 10-IX-1948, p. 3.

<sup>453</sup> Araceli Mangas Martín, «Problemas y perspectivas del ordenamiento jurídico comunitario», en *La crisis del Estado y Europa: actas del Congreso sobre la Crisis del Estado y Europa celebrado en el seno del II Congreso Mundial Vasco, Vitoria-Gasteiz, 19/23-X-1987, 1988, p. 28-40.*

<sup>454</sup> «La crisis del Estado es evidente, como es evidente la resurrección de las comunidades naturales que el Estado ha querido comer, pero no ha podido digerir». Francisco Javier Landaburu, «Le développement d'un esprit européen et international», *Euzko Deya* (París), n.º 328, 01-X-1950.

plurinacional no son fines en sí, son medios de alcanzar la solidaridad universal (...).<sup>455</sup>

Ahora bien, se reconocía que ese último estadio aún estaba lejos y en el ínterin sería en la fórmula federalista donde los abusos del Estado-nación encontrarían su freno. Era necesario, por tanto, aplicar esta fórmula en el seno de los estados para permitir «un desarrollo más natural y más libre de las entidades naturales: el individuo, la familia, el municipio, la agrupación profesional, la nación»<sup>456</sup>. De hecho, el federalismo europeo, según Landaburu, demandaba que también los Estados se reconstruyeran interiormente con arreglo a criterios federalistas y, en consecuencia, el federalismo podía resultar un método viable para la solución de los problemas peninsulares.

### **Ligazón entre federalismo y democracia**

Otra de las ideas fuerza que sobresale en el análisis de *Euzko Deya* es que el federalismo que se defiende está intrínsecamente ligado a la idea de democracia y, consecuentemente, al rechazo de toda dictadura. En las páginas del semanario se remarcaba una y otra vez que la democracia no era un concepto caduco. Al contrario, Landaburu creía que en ese momento un nuevo ciclo democrático se estaba abriendo:

La democracia no es una institución caduca como dicen los filósofos totalitarios. Yo creo que no estamos al fin de un ciclo democrático, estamos simplemente en sus comienzos porque la democracia no ha existido jamás hasta ahora. Ha habido, como en nuestro país, y acaso, en este más que en ningún otro, atisbos democráticos, concepciones personalistas de la organización política, pero no ha habido democracia organizada tal como hoy se entiende, tal como hoy se necesita. Para el establecimiento de la democracia, es decir, para el gobierno del pueblo por el pueblo, hacen falta dos bases fundamentales que todavía no se han realizado y sólo ahora están en camino de lograrse: la liberación económica y la liberación cultural de las

---

<sup>455</sup> Francisco Javier Landaburu, «La democracia y sus problemas», *Euzko Deya* (Buenos Aires), n.º 347, 10-I-1949, p. 4.

<sup>456</sup> Francisco Javier Landaburu, «El nacionalismo vasco y el federalismo», *Obras Completas, op. cit.*, vol. II, p. 274-275.

masas populares (...) Sólo liberando a la masa de la ignorancia y de la miseria puede darse la verdadera libertad.<sup>457</sup>

Este mismo político se congratulaba de que el concepto democracia no fuese un término vacío para los europeos:

Il est enfin intéressant de constater que la démocratie, quoi qu'on en dise, n'est pas encore un vain mot chez les Européens. Mieux encore, il nous semble que nous sommes au début des réalisations démocratiques, et non à la fin d'un cycle qui aurait vu la démocratie n'être plus qu'une stérile formule d'harmonie politique. Mais les principes démocratiques, comme la liberté, et ceci aussi est une théorie fédéraliste, doivent être appliqués à toute l'échelle des valeurs naturelles.<sup>458</sup>

La democracia que defendían los nacionalistas vascos era una democracia con calificativo, era una democracia concreta, la democracia cristiana –corriente de pensamiento que se reforzó en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial–, en la que, al igual que sucedía con el federalismo, el nacionalismo vasco sentía un encaje natural, para nada artificial:

También hoy existe en Europa un fuerte movimiento inspirado en el cristianismo –ya no en el catolicismo precisamente–, que pretende dar a la vida de los hombres y de los pueblos un sentido moral que venga a ser el aglutinante que los una en el compromiso político; pero es otra la base sobre la que ha de levantarse la federación, que sin estar en contradicción con esa de orden espiritual, puesto que, en definitiva, no es otra cosa que su consecuencia política, tiene una significación aparte (...) La Federación europea tiene que asentarse sobre los principios de la libertad y de la democracia considerados en sí mismos, aunque, como hemos dicho, esos conceptos no son otra cosa que las naturales consecuencias políticas del cristianismo.<sup>459</sup>

---

<sup>457</sup> Francisco Javier Landaburu, «La democracia y sus problemas», *Euzko Deya* (Buenos Aires), n.º 347, 10-I-1949, p. 4.

<sup>458</sup> Francisco Javier Landaburu, «Un pas décisif vers la Fédération Européenne», *Euzko Deya* (París), n.º 287, 31-V-1948, p. 1.

<sup>459</sup> «Sentido de la unidad europea», *Euzko Deya* (Buenos Aires), n.º 350, 20-III-1949, p. 1.

La democracia cristiana con la que los nacionalistas vascos se identificaban se contraponía al catolicismo conservador que defendía la España franquista<sup>460</sup>. Entendían que la moral cristiana que acompañaba a los planteamientos democráticos de esa corriente ideológica contribuía al desarrollo de la justicia social:

Este movimiento demócrata cristiano, habiendo comprobado el gran error y la enorme injusticia que llevan dentro de sí tanto los sistemas totalitarios como los que desoyen las reclamaciones de la justicia social o las soslayan con declaraciones inoperantes, se proclama democrático y admite como un hecho real contrario a la moral cristiana la injusticia en la distribución de los bienes dados por Dios 'a toda la humanidad' y no a una parte de ella, y de los producidos por el trabajo de los hombres.<sup>461</sup>

Los contactos que, durante la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial, algunos líderes nacionalistas habían establecido con intelectuales democristianos como Luigi Sturzo, Jacques Maritain o Francois Mauriac, permitió que, tras la guerra, el PNV pudiera acceder a diversos círculos democristianos. Es más, en 1947 participó como miembro fundador de pleno derecho en la constitución de los Nouvelles Equipes Internationales (los NEI, el mayor organismo democristiano a nivel europeo). *Euzko Deya* se hizo eco de la presencia vasca tanto en ese primer congreso internacional como en todas las citas del organismo y reuniones internas en las que hubo presencia vasca, que fueron muchísimas:

En nuestro número anterior dimos cuenta de la reunión en París de los Nuevos Equipos Internacionales, de inspiración democrático-cristiana, de los que forman parte Euskadi. A nadie escapará la enorme trascendencia de estas conferencias internacionales, en las que nuestro país alcanza un elevado rango como colectividad que se incorpora así, con un pensamiento cristiano, a esas fuerzas europeas que tratan de organizar un mundo mejor.<sup>462</sup>

---

<sup>460</sup> «La democracia cristiana, pues, que ya no tiene nada que ver en Europa con el catolicismo conservador de antes de la guerra, va haciéndose legalmente con una influencia en los destinos europeos. Los grandes gobiernos continentales de hoy se constituyen con la misma fórmula cristiano-socialista que sirvió y sirve aún de marco al gobierno de Euzkadi». «La democracia cristiana en Europa», *Euzko Deya* (Buenos Aires), n.º 367, 10-IX-1949.

<sup>461</sup> «La democracia cristiana y socialista», Sección De cara al mundo, *Euzko Deya* (Buenos Aires), n.º 361, p. 3.

<sup>462</sup> La acción internacional, *Euzko Deya* (México), V-1948, n.º 96, p. 6.

## Cambio de contexto, mismo discurso

Esta bienvenida que algunos organismos como los NEI o la Unión de Federalistas Europeos (UEF) dispensaron a los nacionalistas vascos en esos primeros años, los llevaron a pensar –con perspectiva histórica podemos señalar que quizá con excesivo optimismo– que Euskadi podría actuar «en pie de igualdad» en la conformación de la nueva Europa. El punto álgido de sus esperanzas lo simboliza la participación de tres políticos nacionalistas vascos en el Congreso de La Haya de mayo de 1948. Los nacionalistas vascos calificaron este congreso como «un pas décisif vers la Fédération Européenne».<sup>463</sup>

Ahora bien, también fue en ese evento histórico donde se dieron cuenta de que el proceso de unificación no iba a seguir las propuestas del federalismo integral y que, por tanto, no iba a sustentarse sobre pueblos o naciones, sino sobre estados. Tras el congreso *Euzko Deya* publicaba el siguiente comentario:

Europa nace estos días. Nace geográficamente amputada y los organismos que la van a representar son todavía embriones de organismos, porque su capacidad, sus facultades están lejos de ser tan amplias como muchos hubieran deseado, pero esta Europa organizada que ahora surge va a ser susceptible de ir mejorando (...) Tenemos fe y la tenemos a fuerza de decepciones y a fuerza de contrariedades. Europa nace como símbolo antitotalitario, antiimperialista, como reducto defensivo de la personalidad humana, de las colectividades naturales, como la rectificación de una larga serie de errores seculares y de crímenes históricos. Europa, que nace débil, aparece ya como una esperanza para todos los hombres de bien que sufren de los otros hombres, para todos los pueblos oprimidos que sufren de los otros pueblos. Saludemos a Europa y trabajemos para fortalecerla, para hacerla como la queremos, como la necesitamos.

Nuestro pueblo vasco tiene una indudable vocación internacional (...) participa hoy en muchos organismos privados de envergadura

---

<sup>463</sup> Landaburu, Francisco Javier, «Un pas décisif vers la Fédération Européenne», *Euzko Deya* (París), n.º 287, 31-V-1948, p. 1.

europaea o de amplitud mundial, pero el pueblo vasco no tiene acceso a los organismos oficiales de ese carácter<sup>464</sup>

En un momento considerado histórico, temían que la oportunidad se desperdiciara:

Es cierto que hay que actuar con rapidez para que Europa renazca, pero no desperdiciemos esta oportunidad histórica, única, de hacer realmente Europa, la que puede resultar de la armonización de la inmensa variedad de sus pueblos, cuyo encuadramiento, muy a menudo, no responde a su clasificación actual por Estados. El federalismo no admite el separatismo, ya que es una fórmula que lo cura.<sup>465</sup>

A raíz del primer Congreso de Comunidades y Regiones Europeas, celebrado en París en abril de 1948, Landaburu escribió en *Euzko Deya* un artículo en el que declaraba que la Europa federal que se estaba construyendo no sería más que un «artificio monstruoso» si no se tenía en cuenta la existencia de comunidades naturales vivas, pueblos, naciones, regiones y minorías:

La preocupación que ha motivado esa Asamblea ha sido la de que al construirse Europa como organismo superior a los Estados no se cometan los mismos errores que se cometieron cuando los Estados se fueron históricamente creando, la de que la Europa que se está formando garantice la existencia, no de los Estados que van a formarla, porque el concepto de Estado va transformándose, la existencia de las comunidades naturales vivas – pueblos, naciones, regiones, minorías, cuya coexistencia geográfica, económica, espiritual con los Estados no siempre es perfecta. Opinan esos hombres que la Europa federal que se prepara no será más que un organismo político más, un artificio monstruoso, si en su constitución no se tiene en cuenta ese caudal de energías naturales que los estados han menospreciado. Europa, como institución política, debe protegerlos. Si se hace otra cosa sería crear un ser sin vida, sujeto a crisis continuas y sin ninguna garantía de eficacia.

(...)

---

<sup>464</sup> Francisco Javier Landaburu, «Ante el resurgir de Europa», *Euzko Deya* (Buenos Aires), n.º 366, 30-VIII-1949, p. 1.

<sup>465</sup> Francisco Javier Landaburu, «Après le Congrès Fédéraliste de Rome», *Euzko Deya* (París), n.º 299, 30-XI-1948, pp. 4-6.

El Estado no pudo matar las patrias; la Federación habrá de organizarse teniendo en cuenta la nación, esa nación que tan pocas veces ha coincidido con el Estado pero que le va a sobrevivir.<sup>466</sup>

Pero es que, además, al tiempo que Europa se configuraba como la Europa de los Estados, el escenario político internacional empezó a cambiar. Los nacionalistas vascos comenzaron a ver cómo en el contexto de la Guerra Fría, las democracias occidentales, consideradas «amigas» hasta ese momento, les daban la espalda y empezaban a tratar con condescendencia el régimen franquista. Al principio, algunos líderes nacionalistas intentaron de alguna manera «disimular» el golpe en los artículos de *Euzko Deya*:

Europeos los vascos por razones no sólo geográficas sino espirituales, tenemos que alegrarnos de que la Europa federal avance y sobre perfil definido. Estamos seguros de que la realización de ese proyecto entraña la solución de muchos problemas nacionales e internacionales. Pero nos entristece extraordinariamente que nuestra vocación europeísta sea limitada o, cuando menos, estorbada por nuestra dependencia de un Estado dominado por un régimen que los europeos demócratas, los fundadores de la Europa democrática, siguen estimando indeseable. El error no está en los que tienen ese concepto de ese régimen como son todos los cristianos, todos los socialistas y todos los liberales de Europa. El error reside en el actual sistema político que monopoliza la representación de aquel Estado y de los pueblos que lo forma, representación negativa porque consiste en no representación en ninguna parte.

Europa, cristiana o socialista, o ni uno ni lo otro definitivamente, será democrática. Siendo así, nunca dará cabida a ningún fascismo sincero o encubierto, en potencia o arrepentido. El régimen que sigue siendo un impedimento para la solución de todas las cuestiones internas, constituye el único obstáculo para que las comunidades naturales de la Península merezcan ser y sean de hecho europeas.<sup>467</sup>

Pero otros, como el consejero de Gobernación José María Lasarte, criticaron abiertamente las democracias europeas en la revista. Lasarte acusó a los dirigentes demócratas cristianos europeos por su actitud permisiva ante el franquismo. Para él, las claudicaciones de la

---

<sup>466</sup> Francisco Javier Landaburu, «Una necesidad. El derecho de las nacionalidades», *Euzko Deya* (Buenos Aires), n.º 354, 30-IV-1949, p. 1.

<sup>467</sup> Francisco Javier Landaburu, «Europa será democrática y sólo así podrá salvarse», *Euzko Deya* (Buenos Aires), n.º 438, 30-X-1951, p. 16.

democracia cristiana y del socialismo democrático solo tenían una explicación: el miedo:

Pero, el miedo es algo que nunca deben sentir los gobernantes y los dirigentes políticos, y si lo sienten, obligación suya es disimularlo. (...)

De nada vale la rotundidad de las definiciones teóricas contra todos los totalitarismos, si en la práctica se convierte en un mero anticomunismo que no tiene virtualidad y aplicación práctica ante una dictadura cristiana o seudo cristiana. Este camino, además de ser el de la injusticia, será el de la pérdida de la estimación de la política democrática cristiana en las masas europeas.<sup>468</sup>

No obstante, y pese a que eran muy conscientes de que la Europa que se constituía en aquellos momentos no era la que ellos esperaban, los nacionalistas vascos, en los siguientes años, se siguieron aferrando a ese europeísmo como a un clavo ardiendo. Y lo hicieron porque creían firmemente en una Europa susceptible de cambio:

Somos los primeros convencidos de que Europa necesita rehacerse y de que los pueblos europeos solamente encontrarán su rehabilitación en la Unión. Creemos firmemente que esta unión sólo puede realizarse si cada país cede parte de su soberanía a las instituciones continentales que van a crearse. Estamos convencidos de que, a la larga, sólo se evitará la guerra entre América y Oriente si se logra constituir una Europa fuerte e independiente. No somos los menos interesados en ver que estos proyectos se realicen, pero nos atemoriza que, impulsados por la prisa, los proyectos federalistas de hoy –con los que estamos totalmente de acuerdo– se queden en la constitución de un super-Estado, de un monstruo político, económico y burocrático de envergadura continental. Este super-Estado resolvería muy pocos problemas de orden práctico y dejaría sin solución los errores históricos que condujeron a nuestros antepasados a la constitución artificial de los grandes Estados, sin tener en cuenta los derechos inalienables de las comunidades naturales.<sup>469</sup>

A partir de ese momento, sus esfuerzos se concentraron en evitar que la España franquista formara parte de las instituciones oficiales europeas:

---

<sup>468</sup> «Posiciones fijadas por el presidente Aguirre, el consejero Lasarte y el clero vasco», Sección de Cara al Mundo, *Euzko Deya* (Buenos Aires), n.º 406, 15-I-1951, p. 8.

<sup>469</sup> Landaburu, Francisco Javier, «Après le Congrès Fédéraliste de Rome», *Euzko Deya* (París), n.º 299, 30-XI-1948, pp. 4-6.

Franco vit de la peur irrationnelle du communisme (...) Pour nous, il ne s'agit pas de choisir entre deux dictatures, ni de favoriser la moins mauvaise pour en faire un instrument contre l'autre (...) En réhabilitant Franco, le communisme n'y perd rien et la démocratie se déshonore (...)

(...) on doit maintenir ce régime à l'écart de toute organisation européenne tant qu'une série de conditions dont le précédent (...) La conclusion logique est qu'il faut en finir avec Franco, au plus tôt, au profit de l'Espagne et pour le plus grand bien de l'Europe elle-même.<sup>470</sup>

Pese a todo, Europa siguió siendo para los nacionalistas vascos la única esperanza de derrocar el régimen dictatorial de Franco, por lo que continuaron apostando por la Europa federal que propugnaban, porque seguían pensando que:

Si le cœur en est absent, l'Europe ne sera qu'une abstraction, acceptée para des penseurs, des visionnaires, politiques ou sociologues, mais indifférente aux masses. On aura une Europe de laboratoire, qui restera lointaine, et comme absente, aux peuples européens.<sup>471</sup>

## Referencias bibliográficas

Álvarez Gila, Oscar; Sanz Goikoetxea, Eneko, «El exilio institucional: El Gobierno autonómico vasco y sus delegaciones en el exterior (1937-1965)», *Estudios Migratorios Latinoamericanos* n.º 69, 2010, p. 337-369.

Arrieta, Leyre, *Estación Europa. La política europeísta del PNV en el exilio (1945-1977)*, Madrid, Tecnos, 2007.

«Dilemas del nacionalismo vasco en la guerra civil», in: Sergio Valero; Marta García Carrión (eds.), *Desde la capital de la República: nuevas perspectivas y estudios sobre la guerra civil*, Valencia: Universitat de València, 2018, p. 171-185.

---

<sup>470</sup> Landaburu, Francisco Javier, «Le Fédéralisme Européen et le régime franquiste», *Euzko Deya* (París), n.º 314, 1-VIII-1949, p. 1-2.

<sup>471</sup> Landaburu, Francisco Javier, «L'Ame populaire de l'Europe», *Euzko Deya* (París), n.º 309, 30-IV-1949, p. 3.

«El Lehendakari Agirre y la estrategia cultural del Gobierno Vasco en La hora de despertarnos juntos (1936-1939)», in: Mari Jose Olaziregi; Amaia Elizalde Estenaga, Amaia (eds.), *Kirmen Uribe. Escritura y vida*, Berlín, Peter Lang, 2021, p. 79-96.

*Al servicio de la causa vasca. Biografía de F. J. Landaburu (1907-1963)*, Madrid, Tecnos, 2021.

Landaburu, Francisco Javier, *Obras Completas*, Bilbao, Idatz Ekintza, 1982-84.

Mangas Martín, Araceli, «Problemas y perspectivas del ordenamiento jurídico comunitario», in: *La crisis del Estado y Europa: actas del Congreso sobre la Crisis del Estado y Europa celebrado en el seno del II Congreso Mundial Vasco*, Vitoria-Gasteiz, 19/23-X-1987, 1988.

De Pablo, Santiago; Mees, Ludger; Rodríguez Ranz, José Antonio, *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco*, Tomos I y II, Barcelona, Crítica, 1999-2001.